

Aurora Reyes

Gisela I. Franco Deáandar*



La hija del caracol, Aurora Reyes

A la pintora y poeta Aurora Reyes —igual que a nosotras—, la marcó el desierto chihuahuense. La luz brillante de sus “Estancias en el desierto” abre nuestros ojos y nos muestra a una mujer entera, fuerte, inconforme, que a muy temprana edad aprendió a rugir contra las injusticias y por eso la llamaban “la Cachorra”. Nieta de Bernardo Reyes, las circunstancias la orillaron desde muy chica a defenderse en la Ciudad de México. Su rebeldía crecía como el pan que su madre preparaba y que salía a vender todas las mañanas para poder sobrevivir.

Aurora Reyes nació en Parral, Chihuahua, en 1908 y murió en Coyoacán en 1985; fundó la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR); fue amiga de Concha Michel, Frida Kahlo y Josefina Vicens. En 1936 realizó el mural *Atentado a las maestras rurales*, trabajo que la sitúa como la primera mujer mexicana muralista.

Su obra poética es breve, sólo 28 poemas que giran en una espiral entre los reinos mineral y vegetal; la influencia de los valores pictóricos se adivinan en los textos y al revés: el peso de las palabras decanta su obra plástica. Los ambientes paisajísticos del mar y del desierto están presentes en toda su poesía. Idealiza al desierto, no es que lo describa, más bien saca de los recuerdos aquellas estancias en el desierto.

Sus restos reposan al pie de un árbol de magnolia que ella había sembrado en su casa de Coyoacán, pero su obra continúa latente, viva en nuestra memoria, inspirándonos a buscar, a inconformarnos, a amar y a soñar.

*Programa Editorial de Gobierno del Estado. Secretaría de Cultura de Chihuahua.

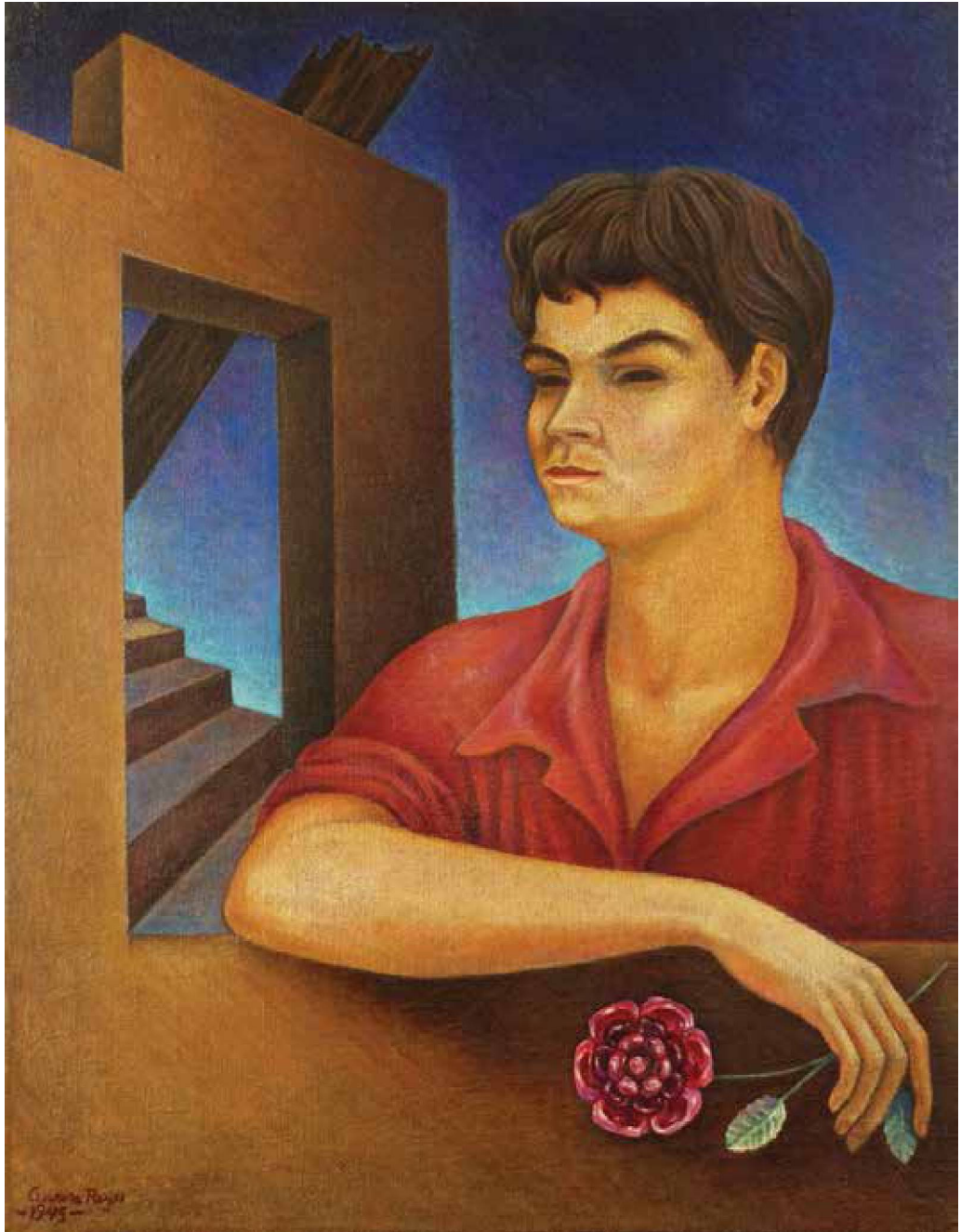


Escena revolucionaria, Aurora Reyes



Mural, Aurora Reyes





Retrato Peque, Aurora Reyes